

Esdras Parra

Antigüedad del frío



CONAC

EDICIONES MUCUGLIFO

Dirección de Literatura del CONAC

Mérida - Venezuela

2000

ISBN 980 - 6351-49-5
If 361200080051

© Esdras Parra
© EDICIONES MUCUGLIFO

Portada: Dibujo a tinta de Esdras Parra

CONSEJO EDITORIAL

Gonzalo Fraguí

Gregory Zambrano

Lasercomposición: VERTICE Editores

Impreso en Venezuela. Printed in Venezuela

EL CUERPO, LA MEMORIA, LA ESCRITURA

Víctor Bravo

En "El caminante sobre el mar de nubes"(1815), de Carl Friedrich(1774-1810), el hombre frente al paisaje nos muestra la representación de una subjetividad extendida en la exterioridad de la naturaleza; y a la naturaleza penetrada por el enigma de la melancolía de lo subjetivo. Esta pintura, emblemática del romanticismo, podría ilustrar los poemas de *Antigüedad del frío*, de Esdras Parra, poesía lejana de todo romanticismo, y cercana a una búsqueda de la esencialidad del ser y el lenguaje.

Antigüedad del frío es una larga interrogante sobre el ser y el lenguaje, ciertamente —pregunta que es también preocupación central de la filosofía moderna—, pero es también la indagación sobre el enigma de la vida arrebatada por la temporalidad y el destino, por el peso de lo corporal y una levedad donde la vida se afirma en el esbozo de una utopía.

La vida de Esdras Parra es vida literaria: vida dedicada al misterio de la sensibilidad expresada estéticamente, a la búsqueda de la perfección del lenguaje, al hallazgo del lugar donde, de manera simple y milagrosa, el lenguaje se expresa estéticamente.

Nacida en Santa Cruz de Mora, del Estado Mérida, Esdras Parra se dio a conocer en la década del sesenta como narradora, con tres libros que soy hoy referencia de la mejor narrativa del país, *El insurgente* (1967), *Por el norte el mar de las antillas* (1968) y *Juego limpio* (1968). Después de esta irrupción —tres libros en dos años— la narradora hace silencio y Esdras Parra despliega una intensa actividad de traductora, de crítica cinematográfica y, fundamentalmente, de editora, como miembro fundadora y coordinadora por varios años de la revista Imagen. En 1993 obtiene el Primer Premio de Poesía de la II Bienal Mariano Picón Salas, con *Este suelo secreto*, que se publicara en 1995, bajo el sello de Monte Avila, dando a conocer una poeta que, como Palas Atenea, nacía con todas sus armaduras desde el primer verso. Este suelo secreto ha significado un momento estelar en la poesía venezolana del siglo XX: La confluencia de la creación y perfección, en un implacable despojamiento retórico, la conjunción de la vida como transparencia y enigma, la intuición profunda y sorprendente del hallazgo poético. En *Antigüedad del frío*, como en muchos textos del anterior libro, el verso, lo decíamos, se convierte en la construcción misma del ser, en el doble viaje poético legado por los románticos: viaje a la interioridad, donde la naturaleza se espiritualiza; y canto a la naturaleza, como proyección de la interioridad. De este modo la melancolía y el dolor, el desamparo y las ansias de trascendencia, que constituyen la criba misma de la existencia, se materializa en la naturaleza. De este modo observa el poeta la prolongación del ser en la naturaleza: "...Pero aquí está nuestro destino/en esta arcilla que baja hasta el vertedero/y toda el agua son sus lágrimas". Y dirá en la precisión de un verso: "Oh angustia sumergida en el iquen".

El poemario avanza por dualidades que van alcanzando nudos de fusión como estallidos poéticos. Así la dualidad entre el ser y la naturaleza; así la dualidad entre la gravedad de lo corporal y la levedad propiciada por el poema; así la dualidad del mundo y la escritura. Tres fusiones que son una en los momentos más altos de la poética de Esdras Parra.

Ser y naturaleza se deslindan y se fusionan en un imaginario donde el frío y la nieve, la roca y el desamparo se identifican con el silencio y la oscuridad; y la lluvia y la claridad con la memoria, en una lucha entre fuerzas contrarias donde el poeta asciende en busca de la luz. De este modo dirá: "Yo sólo escucho la luz de los árboles". En la tensión de esta dualidad, el viento y el aire, como la palabra poética, transponen la gravedad en levedad. El poeta percibe la belleza del aire y su transparencia: "Como rueda el aire sin sonido alguno/como se desprende de sus altos perfumes"; y se entra al aire como al verso: "Cómo entrar en el aire ligero impaciente palpitante del mundo". Este paso por el aire es también el paso a la ingravidez de la roca: "¿En que espesor de roca se hunden mis pies?". Leyendo estos versos la imaginación convoca el cuadro "El castillo de los Pirineos", de Magritte, donde la pesadez de la roca contrasta poéticamente con su levedad.

La referencialidad de esta poesía, su tensión entre ser y naturaleza, se desplaza a menudo en un juego estético que deja pistas al lector, hacia una referencialidad pictórica. Así por ejemplo, en los siguientes versos: "...Entreabro el suelo debajo del mar/tendido como una sábana, y oculto allí mi libro/de frases amargas...", nos remite a un famoso cuadro de Dalí; o ciertas imágenes de la ciudad, nos remite a las atmósferas oníricas de la ciudad de un Chirico, en un

juego de desplazamientos que no cesa de producir hallazgos poéticos.

Una segunda dualidad se articula en esta poesía: la de lo corporal y lo leve. El cuerpo nombrado y representado en esta poesía es el cuerpo de órganos y de huellas que expresan su gravedad en el crujido: "Debes escuchar el crujido de tus huesos". Ese cuerpo de órganos albergue de la violación, el dolor, la degradación, es la materialización del desamparo: "Viajo con los pájaros de mi agonía"; lugar de lo oscuro, de la herida, de la desesperación incluso. Despojo del esplendor de la niñez "Soy la sobreviviente, mis costillas lo saben.../ Por orden de mi ensueño de niño"). Sin embargo, frente a esta gravedad, quizás en su seno mismo, se abre la levedad, y la fuerza de la afirmación de la vida ("Me instalo en una estrella para iluminar mi camino frío"), en un desplazamiento de la negación y la derrota hacia la afirmación y la figuración poética de la utopía. Si es posible concebir una línea de paso de un extremo a otro, éste se produce en la metáfora del corazón: a diferencia de los otros órganos (que se diferencian, según María Zambrano, porque producen ruidos) el corazón (que produce sonidos) se convierte en el lugar de la subjetividad y la expresión. Así: "Oh, mar siempre a la defensiva de tu laborioso corazón ardiente y apagado". En la simbólica de esta poesía, es la metáfora del corazón la que determina la levedad de las rocas, es su levedad la que transforma la desesperación en ansia de vida.

El corazón es como la escritura: el horno transmutativo, diría Lezama, donde el ser y la naturaleza, lo corporal y la levedad como afirmación de la vida alcanzan la dimensión precisa del verso, pues "los días y las noches corren sobre esta página".

Todo confluye en un poema que considero el centro del libro y que me permito citar en su totalidad:

“Escribir sobre el silencio o sobre
sus trozos de vacío, pero volver a
la palabra o hacia su desaparición

Volver a la claridad, a la duda,
a una vida sencilla
o a la ardua madurez del hierro

fuera de aquí, anclar en el asombro
esa inocencia del mutismo”

La palabra más que un lugar es un borde hacia la desaparición, el vacío o el silencio, hacia uno de los estremecimientos del ser, y la palabra de la vida sencilla, la palabra del decir sobre el mundo. Nueva dualidad: el poeta como el que vive las horas sencillas y el que es capaz de “anclar en el asombro”. El ser, atenazado por la pesadez de lo corporal, levantando sin embargo vuelo hacia un ansia de claridad: vuelo que sigue el arco de las formas de trascendencia y de utopía por medio de las cuales la vida se afirma.

Antigüedad del frío nos muestra esa dualidad irreconciliable del ser: la de su corporeidad de órganos, de dolor, de angustia, donde las formas de lo oscuro incuban, y el ansia de levedad es esa apetencia de lo invisible que tiene su primera inflexión en el ritmo del corazón. El ser en el borde de la expresión y la desaparición, del desamparo y la trascendencia, a medio camino entre la profundidad y la altura, entre el pasado, que ya no es, y el futuro, que todavía no es, es como el presente descrito por San Agustín, un ser que tiende permanentemente a no ser. Un ser del extravío, en el ansia “y la necesidad de abordar el alba”.

*a María Antonieta Flores
por su amistad*

El poema gana si adivinamos que es la manifestación
de un anhelo, no la historia de un hecho.

Jorge Luis Borges, *El libro de arena*.

son con sus manos - La redondez del aire no existe pero el frío le da forma

Por qué este barro no se va libremente con el viento
por esta encrucijada
en lugar de seguir con la fiesta
pero aquí está nuestro destino
en esta arcilla que baja hasta el vertedero
y toda el agua que arrastra son sus lágrimas.

Elijo el gran sol entre los
pastizales embebidos de cigarras
y escucho el sordo movimiento
de mi deseo bajo la tierra núbil
En el alba no hay otra alegría
que la ebria indolencia
de la vida humana
ni otra pena que una sed abrasadora
desgarrando los ríos.

Por dónde comenzar si el musgo se aferra a su terrón
he aquí la alta proa del molino
cien veces triturado
y la grandeza del patio que me entrega su misterio
piedra a piedra
como un desafío
oh angustia sumergida en el liquen
celebrada o imaginada
en su vano esplendor.

Si me apoyo en el desvelo, vuelvo al mayor asombro
viajo con los pájaros en mi agonía
y dispongo mis defensas en el alud o en los meses febriles
no estoy de paso y no sé vacilar, aunque escucho
bajo mis pies, como un aire subterráneo
el rumor de mi inocencia
soy la transeúnte sin escolta que prolonga el camino.

Debes escuchar el crujido de tus huesos
ellos te llevan hacia el alto mar
al zumbido de la higuera
forman el tiempo que aún permanece frío
o se adormecen despidiéndose de tu muerte única
está presente aquí el grano y la cosecha
sobre todo la inmensidad turbadora
de la piedra que nace de sí misma
hacia los años futuros.

Que emane el agua o exista lo oscuro, este dilema atraviesa tu umbral helado o se acumula como los días que deberías recorrer con la espalda vuelta hacia el ocaso.

Tan pronto llega el mediodía con su doble rigor, lo que está presente en él se agita con el último destello. Oh, mar siempre a la defensiva de tu laborioso corazón ardiente y apagado.

Más grande que este día sediento es mi máscara
fundida sin cesar en la claridad y la tiniebla
en el filo del alba o en la edad de oro
desafía el viento apretada en mi rostro
qué sufrimiento de nuestro corazón húmedo e inclemente
despojado de su tierra solar
me apoyo en la rebelión entera por mí misma
y me instalo en una estrella para iluminar mi camino frío.

Aquí no espero nada y es como si dijera
todo
doy un paso sobre esta ceniza
para justificarme, para extender mi
oscuro rumor dentro de mi sangre
y llevar la tierra hacia ningún lugar
con el tiempo intacto y apretado
a mi alrededor
y esta clave, la claridad que encierra
mi caparazón
hecha del mismísimo hueso.

He bendecido este día, esta noche,
y las horas que se escapan por los tejados
las horas, las flores, las frutas que maduran
en la sombra, cuya piel se desprende cada
mañana bajo el rito ardiente del sol

por donde camino ya no es suficiente la retirada
los taludes y las anfractuosidades del terreno
se curvan con el aliento de mis pasos

me arrodillo ante el almidón

inquieta, abrazada a esta especie de enfermedad
que el aire corrompe,
que aire dispersa detrás de mí.

Soy la sobreviviente, mis costillas lo saben
por esos barrancos de zábila, a mediodía,
desaparecieron mis huesos
ahora camino en el alba, mi quietud esclarecida,
buscando donde hundir el colmillo
buscando la línea, la madera de mis dos piernas
que nace de las ramas, en aquel naranjo seco
y hambriento que trepaba al anochecer
por orden de mi ensueño de niño.

Borraré esta sombra azul, esta loca profundidad, esta orilla que empuja el aire desformadas por la desgracia humana. Y en el suspiro del alba, en el grito del viento negro, cuando el gallo dialoga con la piedra y el polvo se aposenta en los tobillos, levantaré el cielo más allá de los astros.

Qué extraño tiempo ha tocado a mi puerta; me conduce por ciegos pasajes con su lenguaje absurdo, y, seguro que la tierra está cerca, me hace girar alrededor del sol. Y desde el fondo, detrás de un armario de antiguas provisiones más o menos maduras extrae los climas gaseosos, los adornos húmedos que dan color al árbol de la vida. Oh tiempo, quizá iremos a lo esencial por debilidad, por audacia o por pura lascivia. Esta es mi más ardiente esperanza.

Por donde avanza este vagabundeo
por allí
nunca veremos el horizonte
nunca nuestra imaginación será su mordaza
con ese viento que levanta las piedras
y no da tregua a su conquista
y la cosecha de los atardeceres
aquel sufrimiento de la aurora
aquel torbellino de nuestra desesperación
que se aparta para abrirles paso

esto no es suficiente para los enterrados vivos.

Cómo he recorrido este silencio que no retengo.
Lo ofrecí al helecho, a la piedra, al arroyo,
razón por la cual aún persigo su imposible
extensión y encamino mis pasos hacia la alta lira
o al sutil desengaño. Pero debo proponerme,
para aceptar su nuevo desafío, alguna tarea
afanosa que mis dedos rechazan o buscar refugio
en la vigilia que se alza al final como
un justo consuelo.

Si el día regresara deslizándose a través del bosque
yo diría, oh bosque, aquí comienza tu reinado
siempre estarás dispuesto a deslumbrar al horizonte
o a traicionar tu humus seco
Retengo aquí esta llamarada de pájaros
iluminados
para tu provecho.

No necesitas ayuda, tu urdimbre es la realidad pura
aquella furia del sol poniente
este alborozo del alba hundida en su nueva cuna,
te crees con derecho a dar el primer paso
hacia la fuente propicia
sin tomar en cuenta el rechazo de la golondrina
su vida amenazada por el desenlace
sin embargo, ¿qué gesto leve y tranquilo empuja
este instante hacia su total desaparición?

Veo en mis sueños cómo el cuchillo corta el polvo
o entra despacio en mi corazón
hay ocasiones en que el mundo pierde sus encantos
entonces tomo el camino que me ha sido vedado
y doy albergue a sus más oscuros secretos.

recibe este cuerpo como si fuera nieve.

Tomo de nuevo este hilo que me lleva
al silencio
y me hago las mismas preguntas dentro
de la misma oscuridad
tomo de nuevo este enigma y abro la noche
creciente en cada sitio gota a gota
sin temor a la hostilidad de mi mudez
veo entonces cómo la tierra camina en el frío
sin saber la respuesta.

En cuanto a mi enigma, siempre ocurre lo mismo:
se erige como una interrogación
o como una oscura respuesta
los días y las noches corren sobre esta página
más preciosos que el oro
por eso insisto en la contienda
en la infundada dureza de las cosas
en vivir dispuesta para la devoción y la escena
sin excusarme ni defenderme
como cuando alguien intenta liberarse de sus redes.

La llave rota a veces sueña
con un sonido antiguo
que siempre echará de menos
en el frío de sus vísceras
pero jamás advierte
el desliz de su oído
al salir del lecho
donde duerme la cerradura.

*a Arnaldo Acosta Bello,
in memoriam*

Una vez más el pájaro
apresa el corazón entre sus alas
da rienda suelta
a su cuerpo que el plumaje desviste
y cuando vuela llevado por el respiro
con las uñas aferradas al viento
pataleando en su ansiedad
apretando su pico entre nubes
ya despojado de su algarabía
siente la tristeza de haber muerto
guiñando a las estrellas
sin moverse
con la tierra ceñida a sus ojos.

Pero el juego continúa, con él construyo las palabras,
otras vidas, una nostalgia, un viento, le tomo el pulso
a los páramos, clavo allí los agujeros, desbrozo la
carcoma, llevo la tierra hacia otra mañana, arranco
el silencio de mis costillas, introduzco el puño en su
lugar.

Por dónde entrar en esa fiesta de
oscuros destellos
de mi juventud perdida
con la sola mirada volveré a trillar
esos abismos de inocencia
los túneles se llenarán de lágrimas
en el día incierto
ese moho arrodillado de la costumbre
que oprime mi corazón
y la necesidad de abordar el alba
me acercan cada vez más a mi meta.

Cuando me acuerdo de la arena enterrada en el viento
y de aquellas piedras mordidas y ciegas que caen sin
hacer ruido, o se enfurecen por la insistencia tenaz
de su sombra y con un zarpazo invencible se precipitan
hacia su destino declarando su origen oscuro,
no me nutro sino de la luz, me alimenta su destello.

Con qué asombro miras
esa riqueza que te ofrece la memoria
ese destello que te estremece
y te golpea en el corazón
y pide que vuelvas a levantar
la piedra baja la cual reposa
tu soledad de nieve.

Si ahora buscara un modelo de conducta
necesitaría de la noche para apresar el papel
necesitaría de ese ruido que he echado abajo
o se vino de bruces

y sólo me falta mover las horas
los instantes que me sirven de contrapeso
asumir el desapego como una vieja armadura.

No te bastará esta fuente esta boca
y las manos que apagan el agua
y dejan la sed afuera
no será tu pecho
el que reciba sólo las estrellas
para llenar tu cielo oscuro
pero no te hundirás
aunque el trueno destrenze su ruido
y la tierra sacuda su cabeza
con su furor desbocado
oh grande pequeño temblor
que descubre tu canto

No sólo me expongo a mi muerte, ella se va por las ramas. Escalo lo que anhelaba. He nivelado todo, me sobrevive la hoz; la tentación, el linaje, la astucia tampoco intervienen aquí. ¿Qué me consuela? la desgracia. En mi ayuda viene el arcoiris. Duermo sin cesar de un solo costado. Soy obediente. Mi futuro es la codicia.

¿En qué espesor de roca se hunden mis pies?
Sólo la piedra altiva se amolda a mis dedos, una piedra
errante que sube sola hasta mi corazón, entre
luciérnagas caídas, en el fragor del combate, en su
silencio abismado esa piedra pide perdón y descubre
el final del viaje en el declinar del día.

Con las estrellas alzadas en la hora fría
el cielo cierra la marcha,
he venido aligerada de instrumentos
para vaciar mi corazón
a campo raso, bajo la hoz del viento,
por eso el canto de la noche me hace vacilar,
me aferro a la oscuridad ausente
a una vida sencilla
al silencio cuando mi hombro neutro arde
en el aire puro
doy la espalda a mi destino
y sigo los senderos extraviados
de costado.

Qué motivo hay para esta infancia celeste que
el mundo me ha otorgado, que el mundo impone
a mi cuerpo marcado a hierro por la duda.
No existe otra forma florida para entrar de lleno
en mi memoria. Entreabro el suelo debajo del mar,
tendido como una sábana, y entierro allí mi libro
de frases amargas, mi tizón quemante constituido
para traspasar mi amor por la vida, con un poco
de cristal lacrimoso.

Me merezco esta barca amarrada a la destrucción,
y sólo hecho de menos el polvo apócrifo que
antaño caía sobre mi cabeza.

Tú

que jamás te sacias

ni sabes quién eres

ni existes para la certidumbre

que puedes ser muchos

soñando que estás en lo cierto

o pensando que debes

conquistar esa nada.

Voy por el camino hacia la ciudad de las grandes migraciones, acosada, inmóvil, maníaca. Qué se puede esperar de esta efervescencia de granito, con calles por donde se desliza la brusquedad de las estaciones y de los cielos inmensos. Ha sido construida a fuerza de imaginación sobre la página en blanco. Oh ciudad, qué secreto te aguarda, qué tesoro te alimenta como una llama bajo la chimenea. De algún modo, el sol forma parte de tu albañilería y prolonga tu desgaste.

Por ese rostro mío tuyo
que has olvidado
por ese recuerdo me llamas
y ya no es tu boca sino otra boca
y no son tus labios sino el viento
y tocas fondo hasta llegar
al gran problema
aquí bajo este cielo
sin herencia sin alma
aquí sobre esta tierra
sin sueños sin nieve.

¿He tenido razón en todos mis desordenes?
no sabría salir del desconcierto
me ato al corcel que arrastra lo imposible
mientras su barca evade las palmeras y los caminos
de cangrejos
soy el animal lanzado a la aurora
bajo un cielo que arde en purísimas llamas
esas ánforas ya no contienen mi sangre
ese techo sólo corona mi inocencia
y
limpia
mi carrocería marcha sobre ruedas
sobre las flores y las fantasías de este mundo.

Si no tuviera vista, oído, olfato
y no quisiera detenerme en los principios húmedos
si no soportara el frío que viene de otro tiempo
qué cántaros reproducirían mi dureza
qué huesos necesitaría para recorrer mi camino
página inquieta que se escapa de mis dedos
días floridos antes de despertar
y la raíz de mi sueño debajo de mis riñones.

Colocado a la derecha
el recuerdo es como la hierba
crece bajo el viento
no respeta su fatalidad profunda
y sólo un gran esfuerzo frío
hace que su obra subsista
entre los ventisqueros
al pie de la retama y de la escobilla
oh, ese orgullo neutro, esa
aflicción brusca e inofensiva
de los días que bailan en
la memoria sin
entrar en mi cabeza.

**Miro tus sienes a ambos lados de tu cabeza
y dándole forma a la carne del tubérculo
con delgada solidez de tabique
ese animal barroco o esa broma pesada que eres
desenreda su tema entre las vicisitudes
de un tallo que trepa hacia las
altas esferas de la incomunicación
tu cuerpo es la sombra de otros cuerpos
que vivieron para honrar el desafío.**

Le concedo al maíz esas horas sin violencia
que otorga el armisticio
y devuelvo a la noche todos sus malentendidos
cómo rueda el aire sin sonido alguno
cómo se desprende de sus altos perfumes
cómo entra el acero inmaculado
en el horno
y sobrevive a sus compromisos
país bruñido, indescifrable, hacia donde se
dirige mi cabeza.

hago de la deslealtad un destino.

Le concedo al maíz esas horas sin violencia
que otorga el armisticio
y devuelvo a la noche todos sus malentendidos
cómo rueda el aire sin sonido alguno
cómo se desprende de sus altos perfumes
cómo entra el acero inmaculado
en el horno
y sobrevive a sus compromisos
país bruñido, indescifrable, hacia donde se
dirige mi cabeza.

hago de la deslealtad un destino.

Cómo entrar en el aire ligero impaciente palpitante
del mundo
ya lo había escrito en una edad anterior
prolongando las rotaciones aéreas de mi música sacra
otros lazos no he vislumbrado
ni he sometido a nuevas consideraciones
lo cual parecería excitar la duda
entre quienes sonríen
heme aquí ahora con oscuras preguntas
vadeando los años terribles
(este apego tuyo a las sagradas palabras
me conmueve).

Cómo encontrar de nuevo esas huellas
que me llevaron hacia la resaca
retazos de adornos de los que ya no
puedo desprenderme
signos de otros huesos enterrados en la sal
pero el orgullo se inclina siempre
hacia la izquierda y el fracaso se doblega
ante la dureza de su pulpa
¿tendré que hablar de la intensidad
de un nuevo sol para demostrar que
el abismo se acuesta boca arriba?

No importa donde vaya

oh atroz inarmonía

no encontraré el camino sino su cáscara

entro en otro orden hacia el ángulo inferior

de mi pecho

nada me separará de mí salvo el orgullo

que hace enrojecer el tiempo gris

o esa nueva desesperación

que ahora tomo por el asa.

Cómo eran esos bosques
esos potreros
testigos de tu primer asombro
no alcanzaban la edad del páramo
ni la de los ríos que en su lecho
llevan ocultos sus huesos
pero ibas hacia la desmesura
hacia la desgracia
hacia el misterio del mundo ciego
en medio de árboles silenciosos
el bucare el guásimo
de tu dolor de agua
y tenías tantas vidas como las hojas.

Este es el origen de mis desafectos
este tronco, estas brasas, este suave tizón
por la noche me arriesgo a un orden interno
pido que el sendero bajo mis pies derrame
sus tesoros
pido agua, luz absoluta
aquí está mi cuerpo dilapidado
me rodea la esperanza
una roca
un invierno
una semilla de almidón.

Y los muertos que debo cuidar
esos muertos desollados
que he puesto en la balanza
o reúno al pie de una pared callada
donde a menudo echan raíces
nunca subieron hasta mi pecho
ni desanudaron su destino
pero viven con las manos atadas al barro
con sus huesos lisiados
creciendo día a día
ahora caminan con el frío de sus muletas
y en los recuerdos que amaron con furia
y bajan hasta sus heridas
desnudos
asumiendo el dolor de la tierra.

**A través de la imagen de esas ventanas
miras cómo vienen las palabras
traen su recia armadura
y dicen la verdad con violencia
acorralan su hambre y su sed
como si se nutrieran de un pozo de oro
fijadas en el aire por su sonido ya fresco.**

**Escribir sobre el silencio o sobre
sus trozos de vacío, pero volver a
la palabra o hacia su desaparición**

**volver a la claridad, a la duda,
a una vida sencilla
o a la ardua madurez del hierro**

**fuera de aquí, anclar en el asombro
esa inocencia del mutismo.**

Entrego lo que he encontrado,
el festín del fuego,
o ese frío que camina hacia su meta
toda la sal, mis destinos todos
enhebrados por la áspera brisa
y las mil enredaderas extendidas
crujiendo como un mapa
que ahora ofrezco con las manos abiertas
a la abierta mordedura de los días
con su agua y su pan.

Nada hay más allá de este día
que he dedicado a la memoria
que no esperaba sino después del espejismo verdadero
cuyo movimiento toma cuerpo
en la tierra desheredada
donde hundo mi pie
y miro hacia arriba hacia el
vacío de la nieve.

¿Qué otros caminos, qué otras noches
crecen a mi lado con el mismo color?
La materia del universo ha pasado
lentamente por mis manos
y ha establecido su propia crueldad
pero ahora derramo el frío sobre las piedras
esas piedras ajenas
tratando de asirme a la sombra del humo.

Que este lugar no me abandone, este patio,
esta sábana extendida para atraer a los caballos
rodeo el panorama inmóvil
su olor se distribuye sobre los objetos rústicos
y las ruedas hechas añicos
a causa de tu intemperancia
que tampoco me abandone la yedra visceral
arrumada sobre las tierras ecuestres que pisoteo
ni esta ciudad prehistórica que consume
de rodillas su ansiedad de vivir.

No voy más allá de mi rebeldía

¿cómo recuperar mi dureza?

**¿cómo dispersar estas ruinas del corazón
por encima de los tejados?**

**reduzco mi pan a una búsqueda
golpeo sin cesar esa puerta compacta
y creo su sonido áspero
sin renunciar a mi furioso horizonte**

**sólo me queda la muralla inubicable
de mi vigilancia interior
y el camino cuyo polvo cubre mis huesos.**

No amo lo predecible
nada de extender los brazos para sentir el corazón
ese tiempo que se pierde de vista

despierto respirando el aire de ayer
atravieso el arroyo negro
te señalo lo que no veo
no han existido otras manos que éstas

que recogen las piedras
un desierto a oscuras
un vuelo a ciegas en invierno
una caricia huraña
yo sólo escucho la luz de los árboles
el mundo es suyo

mío el deseo de porvenir.

A veces logro dominar esa oscuridad antigua
que siempre se adelanta a mi camino
y busco una forma de servidumbre
una determinada amenaza
escucho los pasos del miedo
la ansiedad del viento
entonces con mi llanto inmóvil
todavía húmedo
en el espacio visible de mi amor oceánico
construyo el sosiego
y entro en la ceniza de los bosques
ardiente suelo
con mi espeso cansancio.

En tu frente que ha de partir
y marcha en sentido contrario a todo destino
has colocado una quemadura
de pronto reconoces el barro
que olvidó la tierra
y ahora fermenta dentro de tu cabeza

ya no encuentras en ningún lugar
el golpe asestado en la lejanía
partido en dos por el silencio
ni el agua que desanda su camino
ni el crecimiento brusco del día.

No deseo permanecer a la intemperie
dice el corazón
pero la tiniebla empuja la roca
o le impide partir
cuántas burbujas rompen estas aguas
donde se agita el fruto perdido
pongo mis dedos en el recuerdo
y permito que la palabra dibuje
su frágil silueta.

En la página donde se escribe tu destino
mojarás el dedo
alguna quemadura ha entrado en tu casa
y con la tierra al flanco de los montes
subiendo hasta la entrada del crepúsculo
irás desplegando
las hojas del poema jamás escrito
caído en desgracia por la desnudez de tus sentidos
abrirás un agujero en el viento
para enterrar las voces que no debieron morir
que ni siquiera son silencio.

¿Qué es la verdad a la hora de la muchedumbre?
un brillo que resplandece bajo tierra
sin poder trasladarse a otros tiempos
aún me rodean los campos de musgo
el sonido de los clarines y las trombas
o esas insinuaciones venenosas que hacen
más difícil el uso de la lengua
quizá mucho más tarde cuando cumpla a
cabalidad los sacrificios y me apropie
de mi oscura divisa podré seguramente
salvo equivocaciones establecer el
adecuado contacto y ser yo misma.

¿Sobre qué muros apoyaré mi cabeza?

**mi memoria no retiene aún la imagen de esa
casa cerrada prestada al abismo
un botín arrancado a mi ilusión
ahora me apodero de su gracia
mis brazos no tienen fin**

¿qué significa para mí el silencio, la apretada mordaza?

lo imprevisible no es presa fácil

enfrento, como siempre, una nueva máscara.

En esta tierra que llega mis oídos
donde un pájaro canta
en medio de la luz que florece bajo la brusca nieve
o en el polvo sin origen
veo el pensamiento que se forma en el agua
la huella del oro impresa en el viento
el tiempo que nunca tiene razón
y jamás me revela lo que hace
y derriba mis defensas.

¿Bajo qué zumbido rueda la noche?
ese despertar que sigue golpeando los ojos en
en la tierna madurez del durazno, en la
muralla negra de la página en blanco
en pleno cielo ciego
la noche es una tregua del día
destinada a morir
un acontecimiento perdido por la historia
una melodía resonante que hierve despacio
que mueve los labios para hablar
de los oscuros surcos del escarabajo.

**Si el viento sopla más fuerte dentro de mi cabeza
si mi canto emana del torrente de las piedras
si los puños me atan las manos
y ya no puedo reconocer el fuego que cae del cielo
si alimento mi espinazo con carbones
y lo empujo en una sola dirección
si dejo que mis pies pisoteen su sombra
y el polvo lllore a lágrima viva
ay si el silencio calla y la noche abre
una herida oscura en mi costado**

dedos os he visto soñar.

Al fin y al cabo sólo existe esta sombra harapienta
a donde me han condenado
sin dolor y sin queja
donde golpeo mi leña y trituro mi pan
y recojo mis huesos dispersos
allí allí
de donde vuelvo con mi pedazo de muro.

Hacia dónde vamos con estas alas de sombra
hacia qué voluntad o desventura empujamos la arcilla
después de recorrer pisoteando esta suprema noche
atada a nuestro destino
y la amenaza que nos acompaña
no tiene sino un aroma negro
por eso vuelvo a la suavísima espuma
a la leve cicatriz
con un rencor vivo un tormento enfurecido
con la fiebre secreta que se abre paso hasta mi corazón.

¿Vive esa piedra en ti?
ha entrado por pura cacería
sufre no siendo la tierra que llena tu boca
o el océano caliente que arroja espuma en tus ojos
qué lucha pavorosa lleva a cabo dentro de tu sangre
no obstante se arrastra a ciegas
en el universo de las posibilidades
como si se ahogara en medio de su angustia
o perdiera rumbo golpeando su terca cabeza.

Mucho he esperado en cuartos de cristal
en la inmensa madera de los bosques
mirando la luna oscura
junto a tiempo que corre en línea recta
mirando el aroma callado
de casas deshabitadas
en un escondite lleno de dolor y de lágrimas
y he esperado arriba en el recuerdo
entre piedras aporreadas
sobre un árbol ahogado
en medio de días secos.

En el ojo de gran pozo
en esa cisterna enterrada
con la cara vuelta hacia el oeste
donde el agua muere cada día
entre metales que desconocen su esplendor
aquí
rodeada por el espacio que penetra la tormenta
escuchando las voces de la sombra y el duelo
donde camina la ola
qué otro temblor qué otras aguas
reverberan secas y hambrientas
amontonadas
cada vez más hondas.

Cada dificultad me condiciona
pero cómo evitarlo
cómo cerrar los ojos
y que no me importe morir
que el abismo pregunte por mí
y en cada puerto donde toque tierra
y sé que nada me pertenece
comience mi historia
y que ésta sea un regreso al polvo
a través de hilos oscuros.

Cómo imaginar estas rocas, estas piedras
que llevo sobre mis hombros
desde donde el miedo desciende
y rompe mis costillas
cómo crucificar este día miserable
delgado y con mucha hambre
cuando mi sangre baja hasta los sumideros
y crece el ansia
en mitad de la fatiga.

Puede que ya no evoque el verdor de este follaje
o su silencio
el desamparo de las hojas
su fragancia enterrada en las ramas
puede que mi visión agreste incendie la ventana
por donde entra la quemadura
o me aleje del tiempo desollado
y rememore esos pasos que se precipitan tras el
bosque
hacia el fracaso de mi desesperación
de esa empresa que llamo poesía.

Tomo este viejo poema confiado a mi respiración, lo
tomo como si heredara los tesoros de un naufragio; no
queda de él sino la huella de una desdicha, un barco
echado a pique saliendo como un fantasma de sí
mismo, del huevo luminoso del fondo del mar.

estoy perdida a reportar las astillas
en la piente dirección de otro mar
a recoger el único camino visible
abriendo los ojos en el medio del mar.

Nunca me fui aunque siempre estuve dispuesta a partir
he franqueado el espacio de esta claridad
y ahora me detiene mi deseo
penetro esa fuerza cuyo secreto no es imaginario
y favorece los tránsitos profundos.

pueda que mi visión agreste incendie la ventana
por donde entra la quemadura
o me aleje del tiempo desollado
y rememore esos pasos que se precipitan entre el
bosque
hacia el fracaso de mi desesperación
de esa empresa que llamo poesía.

No deseo esta muerte en mitad del lecho
no
porque la nostalgia de otro instante, la vida,
marcha resueltamente dentro de la sangre
y pudiera revelar los recuerdos
acumulados como cosechas
estoy decidida a soportar las astillas
la incipiente obsesión de otro mañana
a recorrer el único camino visible
abriendo los ojos en el mediodía inmóvil.

a Zeinab Abou el Hossen

Para escribir mi poema
sigo tus instrucciones más allá del frío
y no por sabias o mágicas
ni porque oculten un tesoro lleno de piedras
ni siquiera por sus emanaciones
o adornos que a veces se hacen polvo
todo lo que maneja el poder del viento
abandonado en mis manos
dispuesto sólo a entrar en escena
o ejercitarse y rodar para siempre
sobre este blanco arrodillado
de la página en blanco.



Este libro se terminó
de imprimir en los talleres
de la
editorial venezolana c.a.
Julio 2000
500 Ejemplares